

Vivir el Adviento y la Navidad en familia

El Adviento es tiempo de íntima reflexión y vida espiritual intensa para los cristianos. Tiempo de espera gozosa y esperanzada, tiempo en el que, con mayor intensidad, preparamos nuestro corazón para que otra vez vuelva a nacer en él el Rey del Universo, el que por amor a cada hombre, bajó hasta nosotros, haciéndose carne de nuestra carne, para sellar con su sangre la Alianza nueva y eterna que nos da la Vida nueva, la Salvación... tiempo de allanar los caminos del Señor, tiempo para meditar, orar y esforzarnos en alcanzar mejores notas en el examen del Amor a Dios y a los hombres, que desde nuestra libertad y vocación, nos propone el Señor, tiempo de conversión... y ¿qué mejor marco que la propia familia para llevar a cabo esta reflexión y desde ella irradiar a otras familias o personas cercanas este espíritu?

Es por ello que la Pastoral Familiar quisiera proponerle a cada familia en nuestras comunidades utilizar estas **cuatro** semanas de Adviento para, desde la reflexión personal y familiar, formular nuevos propósitos que tiendan a mejorar nuestra diaria convivencia familiar, dando con ello testimonio de que aún, desde las diarias dificultades, desde lo cotidiano, una familia unida, que hace realidad los valores ético-cristianos es una familia feliz, forjadora de mejores personas y ciudadanos.

Para ello les proponemos para el Adviento y la Navidad las siguientes celebraciones para recuperar el verdadero espíritu cristiano de estas festividades, en las que pudiesen establecerse como dos facetas de una misma y única celebración, la de carácter íntimo, dentro del núcleo familiar (Coronilla de Adviento, bendición del Árbol de Navidad, entre otras) y otra de carácter externo, con vistas a dar ese toque cristiano a esta festividad en el barrio, en la cuadra, en el pueblo, que son la realización de las denominadas "Posadas".

1- Celebraciones de la Coronilla de Adviento y Bendición del Árbol de Navidad

Confección de la coronilla de Adviento. La coronilla, signo visible de este tiempo de intensa vida espiritual que quiere llevar a cabo la familia, se puede confeccionar con los recursos a nuestro alcance. Consta de una base (dos maderas cruzadas clavadas, un pedazo de cartón corrugado en forma de cuadrado, etc) al que se fijará un alambre en forma de circunferencia que se revestirá con ramitas verdes de pino u otro arbusto, que representan la vida eterna. Posteriormente se procederá a fijar en el centro de esta circunferencia verde, cuatro velas, que representan la luz de la Palabra de Dios que ilumina nuestras vidas. Las velas serán encendidas una por cada semana de Adviento. Esta coronilla debe ser bendecida, preferiblemente por el sacerdote de la comunidad a la que asistimos regularmente, pudiese efectuarse esta bendición en ceremonia colectiva de la primera semana de Adviento o en forma particular, privada. De no ser posible la bendición por el sacerdote, el o los cabezas de familia en su condición de bautizados pudieran, en reunión familiar, proceder a bendecir la misma.

La coronilla bendecida se colocará en un lugar visible en el hogar, donde todos la puedan ver, inclusive personas que nos visiten, preferentemente en la habitación que funja como sala del hogar o como centro de mesa en el comedor de la casa.

***Primera semana.** Previa meditación sobre el cumplimiento de nuestros deberes como jefes de familia y actitudes que asumimos en el cumplimiento de este papel, procederemos a reunir a los demás miembros alrededor de la coronilla. Encenderemos la primera vela, haciendo una oración sencilla y espontánea en que pediremos al Señor que nos ayude a cumplir nuestro propósito de cambio de alguna actitud no acorde con los principios de la convivencia cristiana y procederemos a leer en el Evangelio de Lucas, capítulo 21,

versículos del 25 al 36. Induciremos a nuestros hijos o menores de la casa a meditar con respecto a sus actitudes en el seno de la familia.

***Segunda semana.** Procederemos de igual manera que en la semana anterior, cediendo el papel principal a nuestros hijos o menores y/o jóvenes de la casa, los que encenderán la segunda vela, habiéndose encendido previamente la primera vela por los padres o cabezas de familia. Leeremos y meditaremos durante el encuentro del Evangelio de Lucas, capítulo 3, versículos del 1 al 6. Induciremos a otros miembros de la familia que convivan en nuestra casa a meditar sobre nuestra convivencia familiar.

***Tercera semana.** Igual que la semanas anteriores, previo encendido de la primera y segunda vela, le pediremos a algún familiar que conviva con nosotros (abuelos, tíos, suegros...) que encienda la tercera vela y que formule